

PUNTA LEONA

Año 1 Edición 6 • Febrero-Marzo 2008

**Humedal marino:
un tesoro
por descubrir**

**Los Goldgewicht
Un matrimonio
lleno de sabor**

**Jorge Valerín
Sigue construyendo sueños**



Constructor de sueños



Jorge Valerín supo definir con claridad las características que han permitido a Constructora Valba convertirse en una empresa con altos estándares de calidad y un calor humano que cautiva y le otorga la confianza de sus clientes. La familia Valerín Baudrit disfruta del buen momento, pero sigue pensando en nuevos proyectos, al fin y al cabo eso es lo que mejor saben hacer: construir sueños.

Ovidio Ramírez / periodista

¿Cómo fue el comienzo?

Antes de graduarme como ingeniero civil empecé a trabajar en el Instituto Costarricense de Electricidad, en 1973, donde permanecí por siete años realizando proyectos hidroeléctricos. Después laboré en una compañía bananera y posteriormente en otra de carreteras hasta que llegué a Carrez por medio de un amigo.

¿Qué era Carrez?

Era una compañía constructora de Eugenio Gordienko y de Guillermo Carranza. Desde que llegué a la empresa, en 1983, me ligué al desarrollo de Punta Leona, donde construimos una disco y la piscina grande para adultos en 1999. Un año después la empresa fue cerrada y empecé una nueva etapa.

¿Qué pasó en esa nueva etapa?

Cuando Carrez cerró, en el 2000, le di vida

a Constructora Valba, empresa a la cual don Eugenio ayudó mucho al darme los primeros contratos en Altos de Leonamar, el adoquinado en toda la carretera de acceso, los tanques de almacenamiento de agua y líneas de conducción. Luego vino la construcción de viviendas a particulares, cerca de 20, entre las que sobresale la casa que le construimos al inglés Phil Benneth y donde muchos creen que hicimos un helipuerto, pero se trata de una rotonda con una fuente en el centro. Esa casa y la de Carlos Fischel y María Escalante son muy famosas en el club.

¿El inicio fue complicado?

La empresa se fundó el 1 de abril del 2000 y comencé solo en una oficina que nos facilitó mi suegro Eduardo Baudrit. Poco a poco mi esposa Lilliana se fue metiendo en el negocio para ordenar facturas y papeles, luego dejó de dar clases de historia y se incorporó de lleno al proyecto. Fuimos creciendo de forma natural y gracias a la recomendación que hacen nuestros clientes a otras personas.

¿A qué se debe su éxito?

Gracias a la seriedad, honestidad y calidad con que hemos trabajado. La satisfacción del cliente ha sido fundamental, así como el contar con personal capacitado y salarios competitivos. Nuestro eslogan, Gente Trabajando, es el apropiado, ese es el secreto de nuestro éxito: la gente. Los que integramos la empresa siempre damos lo mejor.

¿Cómo describe su empresa?

Es una empresa familiar, de mediano tamaño, que realiza obras civiles. Gracias al aporte de mi esposa y de mis tres hijos la compañía se ha consolidado. Además contamos con profesionales de gran calidad en Garabito, Dominical y San José, lugares donde concentramos nuestras actividades.



¿Cómo es su relación con las comunidades en las que tienen presencia?

Muy buena, siempre nos preocupamos de que nuestro personal sea propio de la zona y así generar fuentes de trabajo. Además tratamos de ayudar siempre que podemos, como lo hicimos con los planos de la capilla de Quebrada Ganado o con la Asociación del Acueducto, e incluso les hemos hecho planos de forma gratuita a algunos empleados de Punta Leona.



¿Cómo nace el proyecto Villas Sitio de Ensueño?

Lo concebimos en sociedad con el papá de Lili, quien también es socio de Punta Leona, y un cuñado. Compramos el terreno en el 2002 y tras varios años de lucha conseguimos los permisos necesarios hasta someterlo al régimen de condominios, algo que no es muy frecuente en otras desarrolladoras.

El proyecto lo fuimos diseñando por



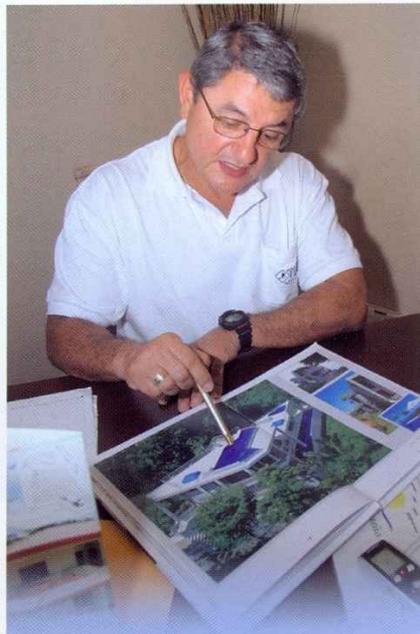
US\$229.000, según el tamaño del lote). Además tiene cableado subterráneo, teléfonos, Internet y cable.

¿Se siente satisfecho?

Bastante, porque hemos crecido haciendo un buen producto y aunque hacemos proyecciones sobre cuánto se puede ganar eso queda en segundo plano, pues primero perdemos antes de dejar algo mal hecho. En esta vida no todo es plata y por eso nuestros clientes quedan satisfechos y terminan siendo nuestros amigos, lo cual no es común en el mundo de la construcción. La publicidad boca a boca nos ha ayudado mucho, la gente cree en nosotros y en nuestra forma de trabajar.

¿Cuáles son sus metas?

Sueño con dejarles una empresa consolidada a mis hijos, aunque suene un poco alcahueta, pero todos ellos son muy responsables y creemos en sus capacidades. Además este año queremos desarrollar un edificio de apartamentos, de cuatro pisos, en San Pedro de Montes de Oca. También estamos en conversaciones para trabajar otros proyectos en la zona de Garabito y buscar más posibilidades en Dominical y San José.



Una familia con buenas bases

Jorge Valerín Rosales tiene 33 años de vida matrimonial con Lilliana Baudrit Castro, con quien procreó a Diego (ingeniero civil de 29 años), Pablo (administrador de empresas de 27 años) y María José (estudiante de arquitectura y diseño de interiores de 22 años). Todos laboran en Constructora Valba (Valba proviene de la unión de los apellidos Valerín Baudrit).

Su historia en Punta Leona

Me hice socio de Punta Leona gracias a don Eugenio, él me instó a asociarme e incluso me seleccionó un lote precioso en Sotavento II, donde construí mi casa.

El lote lo compramos a pagos, luego adquirimos otro a la par. Tenemos como 17 años de ser socios.

Vivimos en San José y en Punta Leona, pero si por mí fuera viviría solo en el